
El intervencionismo

MIENTRAS MAS SE INTRODUZCA LA SOCIEDAD COLOMBIANA EN LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y EN LA MODERNIZACIÓN DE SU ECONOMÍA, MAYOR SERÁ LA NECESIDAD QUE TENDRÁ EL PAÍS DE LA INTELIGENCIA Y HABILIDAD DE LOS PROFESIONALES DEL INTERVENCIONISMO.

Testigo de ello es la economía estadounidense, donde con gobiernos demócratas o republicanos, el Estado ocupa más de 200 agencias de regulación económica. Allí se castiga con cárcel la colusión entre productores para fijar precios, y la misma pena se impone a los que traman en la Bolsa. No como en Colombia donde, con todo el despliegue intervencionista que nos gastamos, el Gobierno toleró un gran escándalo, que prácticamente destruyó el mercado de valores y retrasó considerablemente la apertura de la sociedad anónima.

Lo que sucede es que el partido liberal tiene que modernizarse y ponerse al día. No se puede quedar en la Revolución en Marcha porque de eso a acá ha pasado más de medio siglo. Gran parte del partido se ha modernizado, prueba de ello son el actual Presidente y el grupo que lo rodea. todos liberales al que más y, sin embargo, se han quitado de encima el bagaje anti-

III TRIMESTRE 1991

cuando que traímos de la Cepal, y han lanzado al país, por la ruta de la apertura. Cuando la Revolución en Marcha estaba modernizando el país no se sabía qué era macroeconomía. En esa época todos creíamos que el socialismo apuntaba al milenio del hombre. Cincuenta años después el marxismo se ha ido a pique y el mundo civilizado se ha dado cuenta de que la economía de mercado es lo único que puede organizar una sociedad industrial moderna. O si no ¿qué es lo que nos están diciendo Gorbachov y otros jerarcas rusos?

Cuando Marx publicó el primer tomo de *El Capital*, el mundo se podía reír de la frase en que Adam Smith afirmaba que a la economía la regía una mano invisible. Después los economistas occidentales dieron con la teoría de la utilidad marginal, lo que vino a explicar lo de la mano invisible. Si Marx hubiera escrito su libro unos veinte años más tarde, no se habría enrumbado por la teoría del valor trabajo y los comunistas rusos no se habrían equivocado como lo hicieron. De lo que no nos estamos dando cuenta ahora en Colombia es de que la humanidad evoluciona rápidamente, que el mundo da muchas vueltas y que cincuenta años dejan mucho atrás. Hoy todavía se ríen de Adam Smith los que no han oido hablar de la utilidad marginal, que en Colombia son muchos.

A la tendencia moderna hacia la privatización no se le puede dar un giro doctrinario, pues es una cuestión enteramente práctica. La experiencia ha demostrado que la empresa privada puede prestarle un mejor y más económico servicio al público que la empresa estatal. No es que los empresarios privados sean mejores que los funcionarios públicos, puesto que todos somos colombianos. Es que los pobres empresarios estatales tienen que funcionar dentro del ambiente político, que no es favorable a la eficiencia. Pueden ser muy nobles y muy desinteresados, pero eficientes si no son.

La administración moderna recomienda, tanto dentro de la empresa pública como en la privada, la contratación. El trabajo efectuado por contrato es mejor y más barato que el que se realiza por administración directa. La empresa privada es un contrato que hace el particular para prestarle un servicio a la comunidad. Ese contrato lo debe realizar en competencia con otros empresarios y el precio justo es el que resulta en competencia. Si en Colombia ha habido cuasi-monopolios, la culpa es del Estado, porque las condiciones que existían, hasta hace poco, eran las precisas para proteger a los empresarios ineficientes. Pero ya no lo son, gracias a las reformas que está llevando a cabo el actual gobierno liberal, que no hubiera hecho uno conservador.

Hernán Echavarría Olózaga
